Panorama Social 9 2/7/09 07:41 Página 159

Las Cajas de Ahorros y el Tercer Sector

Carlos Balado García*

Resumen

La Obra Social de las Cajas de Ahorros representa en la actualidad un importante dinamizador del Tercer Sector en España, en la medida en que ofrece apoyo económico a multitud de asociaciones y fundaciones para el desempeño de sus funciones, al tiempo que presta servicios de diverso tipo a través de sus centros propios. Contribuye de este modo a crear tejido social, colaborando con los poderes públicos en la búsqueda de soluciones a determinados problemas de la comunidad, en particular los asociados al concepto de "exclusión social". Precisamente en los últimos años se aprecia un mayor protagonismo de los capítulos sociales y asistenciales en el conjunto de la Obra Social; asimismo se observa un aumento del peso de la denominada Obra en colaboración, tendencia a la que subyace la creciente confianza de las Cajas de Ahorros en los agentes del Tercer Sector como actores legítimos y valiosos para la intervención social.

1. Consideraciones previas

Las Cajas de Ahorros son fundaciones empresa de carácter privado que, en España, mantienen la hegemonía en el ámbito social, si bien en los últimos años otras empresas y algunos filántropos se han interesado en acciones de esta índole. No obstante, a diferencia de algunas de esas otras iniciativas, la particularidad de la inversión social de las Cajas reside en su compromiso de atacar la raíz de los problemas e implicarse en su solución, en lugar de intentar solamente remediarlos.

* Director de Obra Social y Relaciones Institucionales de la Confederación Española de Cajas de Ahorros (CECA) (cbalado@ceca.es).

Muchas de las cuestiones que las Cajas abordan a través de su Obra Social no son nuevas, pero se han agudizado en el contexto de acelerados cambios en el que vivimos. Probablemente, nunca antes más que ahora en la historia de la humanidad se ha tenido la conciencia de realidad global. En el proceso de globalización, entendido éste como la reciente aceleración de flujos transnacionales de productos, servicios, finanzas, información, ideas, tecnologías, enfermedades y personas, principalmente, se pone de relieve que todos y cada uno somos vulnerables a los efectos de problemas medioambientales, sociales, de salud y financieros que tienen lugar en otros países. La relación entre problemas domésticos e internacionales es crecientemente permeable, y cada vez resulta más difícil delimitar el alcance de unos y otros. También la filantropía se ha vuelto global, y las escuelas de negocios y universidades ofrecen cursos de filantropía global o corporativa.

Las Cajas de Ahorros han ido creciendo al mismo tiempo que han ocurrido esas transformaciones, afrontando también los problemas aparejados a esta evolución dentro y fuera de nuestras fronteras. Esto ha permitido constatar, por un lado, que las sociedades que cuentan con tradiciones que incentivan la reciprocidad y que poseen mecanismos de comunicación interpersonal y compromiso cívico disponen de un capital social que las sitúa en las mejores condiciones para resolver sus dificultades; y, por otro, que si se quiere reunir ese capital social, la confianza es el factor básico para reforzar los lazos y vínculos sociales.

Nuestro país se caracteriza, sin embargo, debido a razones históricas y sociales cuya exposición se aleja del propósito de este texto, por una

Panorama Social 9 2/7/09 07:41 Página 160

falta de cooperación social más allá del ámbito laboral, de calle o de barrio, y un bajo nivel de asociacionismo. De ahí que el papel de las Cajas, en tanto generadoras de capital social, haya sido y sea hoy tan relevante.

La sociedad española muestra una actitud que cabría calificar de prudencia en sus relaciones interpersonales; se tiene a menudo una visión negativa y desconfiada de otras personas. Según datos del Centro de Investigaciones Sociológicas, casi la mitad de los españoles opina que la gente está menos dispuesta hoy en día a ayudar a los demás que hace diez años, y son precisamente las personas más desconfiadas en sus relaciones con los otros las menos dispuestas a ayudar a otras.

Puesto que existe una manifiesta dificultad en muchas personas para confiar en aquellas que no conoce o de quienes no tiene referencias, la sociabilidad queda limitada, principalmente, a los estrechos lazos familiares y de amistad entre miembros de grupos muy reducidos. A pesar de ello, cabe destacar que en los últimos diez años ha aumentado en determinados colectivos el optimismo respecto a la cooperación interpersonal y parece estar generándose un nuevo sentimiento de solidaridad hacia quienes no integran el círculo inmediato de las relaciones personales. En esta dirección apunta, por ejemplo, el impulso a los procesos de asociacionismo entre los jóvenes.

En muchos países, al tiempo que el Estado-nación ha ido perdiendo protagonismo, se ha ido reconvirtiendo la fuerza de trabajo y se han cuestionado las pautas de desarrollo económico por haberse basado en respuestas estrictamente mercantiles que han resultado insuficientes tanto para reducir los riesgos de exclusión en grupos vulnerables a estos fenómenos como para frenar los procesos de individualismo como forma de encontrar solución a muchos problemas colectivos. En este contexto, se están buscando fórmulas que hagan posible combinar la iniciativa y la responsabilidad del sector público con la del sector privado como una nueva vía capaz de asegurar el desarrollo económico y la cohesión social; en definitiva, mecanismos de intermediación y de resolución de conflictos en los que se combine la presencia de lo público y lo privado, sin que ello implique difuminar responsabilidades, sino delimitar las mismas. Se trata de fortalecer a las instituciones locales y reforzar la realidad asociativa para que aquéllas sean capaces de integrar y canalizar, más que de protagonizar y controlar, y así contribuir a la consecución de un aumento del pluralismo social y de la densidad del tejido asociativo.

Estos son también objetivos principales de la Obra Social de las Cajas de Ahorros que se enmarcan en una finalidad esencial en la vida del hombre. Albert Einstein afirmaba que "es evidente que existimos para nuestros semejantes", y es también ese principio de cooperación entre las personas, de ayuda mutua, la base de todas nuestras concepciones éticas.

Aunque se atribuya a causas biológicas o sobrenaturales el origen primitivo del sentimiento o instinto de ayuda mutua, éste ha sido en la historia la clave de la vida cotidiana de las personas y la raíz del término "solidaridad". La ausencia de ese sentimiento de comunidad es la mayor parte de las veces el germen del conflicto social; como el psicólogo Alfred Adler escribió en su libro *El sentido de la vida* (1935), "todas las faltas de la infancia y de la vida de los adultos, todos los malos rasgos del carácter en familia, en la vida, en las relaciones con los demás, en la profesión y en el amor descubren su origen en la falta de sentimiento de comunidad".

Desde ese punto de vista, es posible afirmar que la Obra Social crea en España tejido social, fomenta el asociacionismo, colabora con los poderes públicos para intentar llegar más lejos en su esfuerzo por extender a toda la población sus iniciativas y ayuda a los ciudadanos a solucionar sus problemas. No sólo la cuantía de sus recursos, que ya suponen una de las inversiones más altas del mundo en actividades y programas de índole social, sino su concepción, las redes formales y, sobre todo, informales que se crean por medio de la Obra Social, permiten a las Cajas de Ahorros comprometerse con la creación de empleo, la lucha contra la exclusión social y el apoyo a colectivos desfavorecidos. Estos son mecanismos de generación de confianza interpersonal, condición imprescindible para encontrar soluciones a los desequilibrios que provoca un entorno muy cambiante en el que, sin duda, la exclusión, tanto la que ya existe como la que probablemente se va a producir por efecto de una crisis financiera y económica mundial sin precedentes, representa uno de los problemas más serios de la primera década del siglo XXI.

2. DIMENSIONES DE LA EXCLUSIÓN

La exclusión es un fenómeno social caracterizado por las dificultades de integración en la socie-

Panorama Social 9 2/7/09 07:41 Página 161

dad de un número creciente de personas. Puede definirse como una ruptura de aquellos vínculos culturales, sociales y económicos que aseguran la unidad y la cohesión de la sociedad. Las personas excluidas están en cierta forma aisladas, no pertenecen genuinamente a ningún grupo de base de la sociedad, como la familia o la vecindad. Sin apenas lazos, pierden poco a poco las referencias sociales que las pueden mantener unidas al tejido social. La pérdida del vínculo social viene acompañada de una desvalorización de la imagen de sí mismos que desemboca en pérdida de la autoestima.

La exclusión social es el resultado de un proceso de acumulación de precariedades y de carencias sociales. Es un proceso con múltiples vertientes, en el que la más corriente es la que conduce del desempleo duradero a la desestructuración familiar y la pérdida de la vivienda. El desempleo, la pobreza, la edad, la ausencia de formación, los problemas de salud y la débil inserción en las redes familiares o sociales constituyen factores de precariedad que pueden conducir a la exclusión.

En sentido literal, el término "exclusión" tiene dos acepciones: el acto de expulsar a alguien del lugar que ocupa o privarle de ciertos derechos, y el de rechazar a esta persona impidiéndole o prohibiéndole el acceso. Puede tratarse del ámbito de los bienes económicos (mercado de trabajo, nivel de vida y consumo), de las instituciones (escolares, sanitarias, culturales), de las representaciones y valores corrientes o, incluso, según la definición recogida por las instancias europeas, del campo de aplicación de los derechos del hombre y de los derechos sociales.

La mayor parte de las explicaciones sobre la existencia de la exclusión social giran en torno a tres tipos de enfoques (Fundación Foessa, 2008). Según el primero, se entiende que las personas en situación de exclusión no quieren seguir las normas y estilos mayoritarios por falta de incentivos y disciplina. El problema de la exclusión se define, por tanto, como un problema de falta de incentivos y de motivación por parte de las personas excluidas. De acuerdo con esta interpretación, el origen de esta autoexclusión no tendría tanto que ver con la pobreza económica cuanto con factores tales como el debilitamiento de la institución familiar –en ocasiones atribuido a los movimientos contraculturales de los años sesenta y setenta– y una excesiva protección ejercida por el Estado del bienestar, que mediante determinados subsidios (por ejemplo, a hogares monoparentales) estaría incentivando las conductas y los estilos de vida marginales.

Otra de las explicaciones está basada en el proceso de desindustrialización y difusión de la innovación tecnológica, de resultas del cual habría quedado marginada una parte de los trabajadores con baja formación, que en la sociedad industrial podían encontrar un trabajo estable y bien remunerado, por ejemplo desempeñando las repetitivas tareas propias de las cadenas de montaje. Los trabajadores poco cualificados excedentes de la industria, la agricultura y la construcción, si encuentran trabajo, suelen hacerlo en el sector servicios, donde las remuneraciones son cada vez más distantes de las obtenidas por los trabajadores ocupados en sectores de elevada productividad y valor añadido.

Finalmente, un tercer enfoque de la exclusión la vincula con una discriminación activa basada en los intereses estamentales y en los prejuicios en contra de grupos sociales específicos a causa de su etnia, sus circunstancias personales o estilos de vida. En estos casos, se subraya la falta de oportunidades para los grupos sociales estigmatizados.

Es, en todo caso, evidente que el origen de la exclusión en las economías más desarrolladas radica en la incapacidad que tiene una persona de satisfacer determinadas necesidades esenciales (en particular, alimentación, vestido, vivienda y salud). Esta incapacidad puede venir determinada también por dificultades crecientes en la inserción en el mercado de trabajo o porque, teniendo un empleo, se perciben remuneraciones muy bajas para poder vivir con las mismas posibilidades de acceso a todo tipo de bienes y servicios. Asimismo, en el caso de la población más joven, puede deberse a rupturas recientes en la vida familiar y profesional. En definitiva, falta de empleo o trabajo en condiciones precarias, carencia de capital social, así como escasa ayuda pública a grupos de ingresos muy bajos: cualquiera de estos componentes por separado, la combinación de algunos de ellos, o simultánea de los tres, implica un alto riesgo de generar exclusión en diferentes grados.

Dado que la falta de capacidad para cubrir esas necesidades esenciales es producto de una relación social y no meramente de una condición personal, la solución se encuentra también en un esfuerzo colectivo y no sólo en la voluntad individual. Esta idea empieza a extenderse en todas las sociedades, puesto que, lejos de la pasividad, es frecuente que una gran parte de las personas excluidas o en riesgo de exclusión se desplace en busca de un presente mejor; esta manifestación de la exclusión social genera entre muchos ciudadanos la conciencia de que es necesario atender esas distintas situaciones.

Panorama Social 9 2/7/09 07:41 Página 162

Seguramente más que ningún otro antes, este siglo está asistiendo a un aumento del cruce y de la convivencia de personas con gran diversidad de ideas, creencias y costumbres. Y esta diversidad, permitida por un mundo interconectado sin limitaciones de espacio o tiempo, conlleva un reto de gran magnitud para todos los países: la integración, es decir, el cambio de aquellos comportamientos sociales que crean condiciones de desigualdad social y económica injustas e inmerecidas. Es, por tanto, el desafío de este siglo alcanzar la igualdad, no en términos formales, sino en la idea de incluir a colectivos afectados por esas situaciones adversas de las que no son responsables, de (re)integrarlos en la esfera social de la que han sido excluidos, restituyendo su condición de ciudadanos. Esto significa igualar las condiciones de acceso a todo tipo de bienes y servicios, y no debe confundirse con la compensación. Ha de ser, ante todo, una tarea compartida dentro de cualquier ámbito económico y financiero. La actividad de este último consiste principalmente en un trasvase de fondos excedentarios (ahorro) hacia unidades económicas deficitarias (inversión). En este ámbito, las exigencias de igualdad se concretan en los criterios, las condiciones y prioridades que se establecen para seleccionar a los destinatarios de los préstamos o inversiones.

Desde esta perspectiva, la idea de igualdad de las Cajas de Ahorros implica la satisfacción de las necesidades básicas y la promoción de oportunidades equitativas, es decir, que equiparen las capacidades necesarias para el desarrollo individual; en otros términos, hacer posible el logro de objetivos estratégicos de vida que una persona se ha propuesto. Tres criterios de igualdad son los dominantes en el caso de las Cajas de Ahorros:

– El primero hace referencia al hecho de ofrecer condiciones de acceso al crédito justas e inclusivas, principalmente para facilitar la puesta en marcha de proyectos que permitan –en particular a las personas en riesgo de exclusión– ir recorriendo el camino de su propio desarrollo hacia cotas que les igualen en ciudadanía respecto al resto de miembros de la sociedad a la que pertenecen.

– El segundo implica colaborar y proporcionar contenido económico a las redes de transformación que ya trabajan con las personas en riesgo o en situación de exclusión social, en aspectos sanitarios, formativos, de inserción laboral, o relacionados con el ámbito de la dependencia.

– El tercero supone redistribuir y canalizar directamente los excedentes financieros en operaciones destinadas a apoyar y promover proyectos y estrategias de vida de las personas que se encuentran en esta situación de máxima fragilidad económica.

3. Las Cajas y el Tercer Sector

Centrando la atención en el Tercer Sector, es preciso resaltar que las Cajas constituyen en España el grupo de entidades que más recursos, actividades y centros dedica a este capítulo. Como se aprecia en el gráfico 1, la Obra Social destinaba en 2007 más de siete millones de euros a financiar organizaciones no gubernamentales (ONG). De hecho, las Cajas son una suerte de "motor" para muchas ONG, con más de 550 acciones propias y en colaboración. Se estima asimismo que las acciones de voluntariado que promueven las Cajas prestan servicio a más de millón de ciudadanos. Aunque el gasto canalizado a las ONG se registra en el área de asistencia social, las beneficiarias pertenecen a un amplio espectro. En cuanto al voluntariado, las Cajas representan su primer impulsor privado, con cerca de 650 acciones específicas por un importe superior a los 10 millones de euros (gráfico 2). Las políticas de tercera edad, atención a personas en riesgo de exclusión y protección del medio ambiente concentran las actividades de voluntariado de las Cajas, que, además, mantienen nueve centros dedicados en exclusiva al voluntariado de acción social o medioambiental.

4. Rasgos del Tercer Sector en España y contribución de las Cajas

Del informe *Evaluación del impacto de la actividad de la Obra Social de las Cajas de Ahorros de España en el Tercer Sector Social* (CECA y Antaris Consulting, en preparación) podemos extraer seis conclusiones:

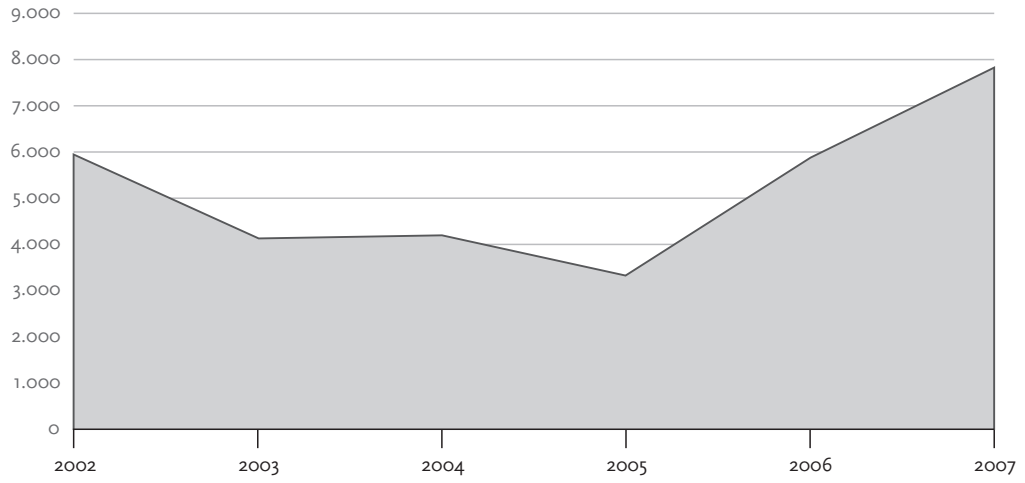
– En relación a la distribución territorial, predominan las entidades sociales de ámbito local (40 por cien), seguidas de las autonómicas (29 por cien), las provinciales (19 por cien) y, por último, las nacionales (12 por cien).

– Los colectivos sociales que reciben atención de un mayor número de entidades sociales

Panorama Social 9 2/7/09 07:41 Página 163

GRÁFICO 1

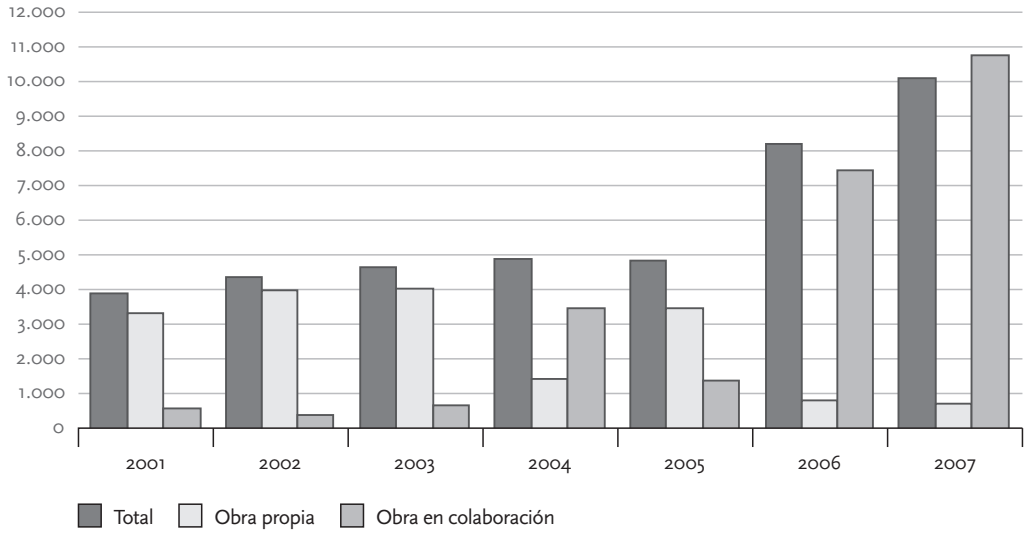
RECURSOS DESTINADOS POR LA OBRA SOCIAL DE LAS CAJAS DE AHORROS A ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES (EN MILES DE EUROS)



Fuente: Memorias de Obra Social de las Cajas de Ahorros (2002-2007).

GRÁFICO 2

GASTO DE LA OBRA SOCIAL EN VOLUNTARIADO (EN MILES DE EUROS)



Fuente: Memorias de Obra Social de las Cajas de Ahorros (2002-2007).

Panorama Social 9 2/7/09 07:41 Página 164

son las personas mayores (46 por cien), las personas con discapacidad (27 por cien) y las familias (24 por cien).

– Las principales actividades que realizan las entidades sociales son la formación (16 por cien), la atención residencial permanente (15 por cien) y las actividades de ocio (11 por cien).

– Casi seis de cada diez asociaciones (58 por cien) carecen de trabajadores asalariados, algo que también se aplica al 16 por cien de las fundaciones. Por tanto, un buen número de asociaciones y fundaciones dependen totalmente de la contribución de las personas voluntarias. En conjunto, éstas representan el 30 por cien de los colaboradores de las entidades sociales. Además, este sector se caracteriza por el alto índice de feminización entre los asalariados (55 por cien de mujeres y 45 por cien de hombres) y las elevadas tasas de temporalidad (el 30 por cien de los trabajadores está contratado temporalmente o por obra y servicio).

– Existe un notable contraste en los perfiles de ingresos entre asociaciones y fundaciones: mientras que el 52 por cien de las fundaciones tiene ingresos anuales superiores a 300.000 euros, sólo el 14 por cien de las asociaciones supera esta cifra de ingresos.

– Las principales fuentes de ingresos de las entidades sociales provienen de los servicios de actividad propia (casi la mitad) y las subvenciones públicas (algo menos de una cuarta parte).

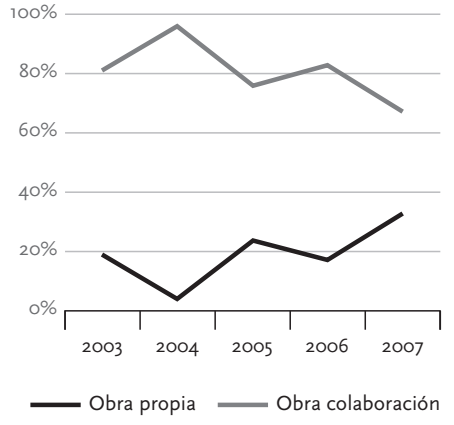
A estos perfiles del panorama del Tercer Sector cabría añadir la siguiente información sobre la participación de las Cajas de Ahorros. Del total de la inversión social de las Cajas, que en 2007 fue de 1.824 millones de euros, el volumen de recursos de la Obra Social gestionado en colaboración ascendió a 658,16 millones de euros, el 36 por cien del total. La asistencia social y sanitaria representa el área que experimentó el mayor incremento de recursos económicos durante el período 2004-2007; de hecho, si se compara la evolución de los recursos destinados a Obra Social en términos absolutos con la evolución del incremento interanual, se observa que el área de asistencia social y sanitaria es la que registra un mayor incremento de recursos en ese período, frente al área de cultura y tiempo libre, que reduce al mismo tiempo su participación en el total. Así pues, con un crecimiento interanual del 39,2 por cien entre el 2006 y el 2007, el área de asistencia social y sanitaria es la única que crece por encima de la media. De ahí que sea necesario subrayar el giro que se ha producido hacia los capítulos asistenciales, lo cual denota un notable cambio estructural en la inversión realizada por las Cajas. Con todo, el área de asistencia social y sanitaria es la segunda en número de beneficiarios con 33,1 millones en 2007, lo que representa un incremento del 24,6 por cien respecto al año anterior. Cultura y tiempo libre destaca como el área social con un mayor número de beneficiarios, 74,7 millones en el año 2007, registrando un incremento del 15,9 por cien respecto al año 2006.

Si bien es cierto que el tipo de gestión predominante es la obra propia, que asciende a un 64 por cien del total de los recursos gestionados por la Obra Social, como se aprecia en el gráfico 3, la obra en colaboración ha ido aumentando todos los años su peso relativo dentro del conjunto de la Obra Social (como se ve también con claridad en el gráfico 4), hasta representar más de un tercio del total en 2007.

En el año 2007, la Obra Social de las Cajas de Ahorros disponía de un total de 4.771 centros, quince más que en el año 2003 y 141 más que en 2006. De ellos, el número de centros en colaboración casi doblaba (3.164) al número de centros pro-

GRÁFICO 3

LA INVERSIÓN SOCIAL DE LAS CAJAS: GASTO EN ONG A TRAVÉS DE LA OBRA PROPIA Y DE LA OBRA EN COLABORACIÓN (PORCENTAJES SOBRE 100)

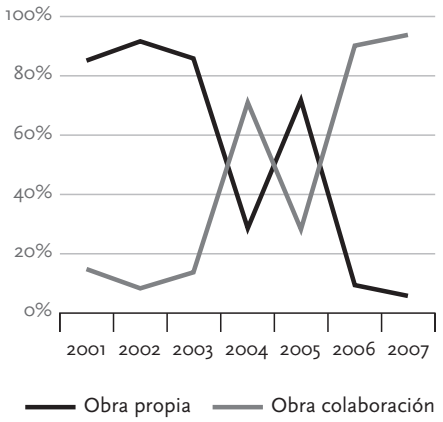


Fuente: Memorias de Obra Social de las Cajas de Ahorros (2002-2007).

Panorama Social 9 2/7/09 07:41 Página 165

GRÁFICO 4

LA INVERSIÓN SOCIAL DE LAS CAJAS: GASTO EN VOLUNTARIADO A TRAVÉS DE LA OBRA PROPIA Y DE LA OBRA EN COLABORACIÓN (PORCENTAJES SOBRE 100)



Fuente: Memorias de Obra Social de las Cajas de Ahorros (2002-2007).

pios (1.607), en una proporción del 59 por cien frente a 41 por cien. La tendencia de los últimos cinco años muestra que la gestión de centros en colaboración tiende a incrementarse (13 por cien entre 2003 y 2007), mientras que el tipo de gestión propia presenta una tendencia a la baja con una reducción del 18 por cien entre 2003 y 2007.

Las instituciones privadas son las que reciben la mayor parte del presupuesto de la Obra Social en colaboración. En educación, investigación y desarrollo (I+D) y patrimonio artístico son, en cambio, las entidades públicas las que más recursos reciben de la Obra Social en colaboración. Por otra parte, mientras las asociaciones registran el mayor número de actividades de la Obra Social en colaboración en las áreas de sanidad, asistencia social, patrimonio histórico, tiempo libre y medio ambiente, las fundaciones se sitúan a la cabeza sólo en las actividades de I+D.

Entre los diferentes grupos a los que se dirigen las acciones en colaboración de las Cajas de Ahorros destacan las personas con discapacidad y las personas mayores, como primera opción, a quienes siguen grupos de inmigrantes, jóvenes, países en vías de desarrollo, niños y familias, principalmente. El principal requisito exigido por las Cajas para realizar esa colaboración consiste en la presentación de una memoria del proyecto en el que se detallen los objetivos, los resultados previstos, las actividades, el cronograma y el presupuesto, principalmente.

En definitiva, las Cajas, por medio de su Obra Social, se han convertido en vertebradoras de la sociedad civil, puesto que por su configuración jurídica representan, y en ellas está representada, esa sociedad civil. Las Cajas se conciben, pues, como impulsoras y dinamizadoras de la sociedad civil, colaborando y tejiendo una tupida red social que permita avanzar en la vida en comunidad, tan útil para resolver las diferencias entre personas. Para avalar ese peso de las Cajas, basta saber que la inversión de las Cajas en proyectos en colaboración ha superado las cantidades que la Administración entrega a través de las asignaciones del IRPF: 229 millones de euros en el caso de las Cajas frente a 132 millones de euros por parte de la convocatoria del 0,52 por cien del IRPF.

Parafraseando un dicho popular, cabría decir "dime a quién prestas y dónde inviertes y te diré cuáles son tus criterios de igualdad". La Obra Social de las Cajas acredita la pretensión de estas últimas de conseguir una sociedad más cohesionada utilizando recursos obtenidos de la gestión de la actividad financiera. Que los ciudadanos colaboren con las Cajas, confiando a ellas sus ahorros, permite a estas entidades cooperar con todos los ciudadanos para evitar desequilibrios sociales fruto de excesos en algunas actuaciones económicas. Cuanto mayor sea esa confianza, más lejos puede llegar esa colaboración.